

Dos miradas

Un cuenco

JOSEP MARIA **Fonalleras**

De repente, mientras desayunas un kiwi verde y solitario, te cae en las manos una revista. Pongamos que es una revista de cocina y pongamos que, en una página perdida, lejos de las recetas, los restaurantes recomendados, los productos de temporada y los reportajes de cocineros emergentes, hay una sección de libros. Pongamos que, en esta sección, se habla de un libro que recoge los inventos y los utensilios culinarios más destacados en la historia de la humanidad. Y pongamos que te paras allí y que te interesa saber con cuál de ellos se queda la autora del libro.

Habla del fuego, por supuesto, que es el avance más destacado de todos y que significó la revolución más brillante, determinante y efectiva de todas las revoluciones que ha vivido el

orden de los primates. Pero no lo elige como la aportación más importante sino que menciona los cuencos, los recipientes, los utensilios que sirven para contener comidas e ingredientes. «Es en la mezcla», dice, «donde nace la cocina». No en la cocción, sino en la posibilidad de establecer un conjunto, de formalizar una unidad, de pensar que la mezcla es provechosa y benéfica.

La intervención del fuego modifica la textura, el color, el sabor y las propiedades nutritivas de los alimentos, pero es en la ensaladera, punto de encuentro fantástico, donde nace la posibilidad de una creación que fulmina la indiferencia y apuesta por la conjunción. Son pensamientos que te vienen a la cabeza, un día, mientras desayunas un kiwi verde y solitario. ≡

EMMA **Riverola**

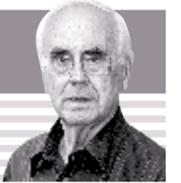
¡Viva Franco!

U nos militantes de las Nuevas Generaciones del PP han descubierto este verano que el águila de la bandera franquista es de lo más molona. También han adoptado el saludo fascista y, así, con una amplia sonrisa y una inmensa ignorancia –o algo peor, seguramente– han posado para unas fotos que la red se ha encargado de amplificar. Algo que en Alemania simplemente estaría prohibido, aquí parece aceptarse como un bobo y triste pasatiempo. Basta con atender las declaraciones del portavoz adjunto del PP en el Congreso, **Rafael Hernando**, quien se permite equiparar la bandera franquista con la republicana. Para él, ambas son institucionales y anima al PSOE a prohibir la aparición de la tricolor en

sus actos. Si ya es terrible que **Hernando** compare el símbolo de una dictadura impuesta a sangre y fuego con el de una República avalada por los votos, peor todavía es su majadera afirmación de que la Segunda República «condujo a un millón de muertos». La perversión histórica es infame. Convertir a las víctimas en culpables es algo más que ignorancia. Mucho más en el caso de **Hernando**: como abogado, él no puede escudarse en el analfabetismo. Su aseveración justifica el fascismo. No hay vuelta de hoja.

Nadie en el PP se ha apresurado a exigir un mínimo rigor histórico. Mientras, sus cachorros seguirán sonriendo y levantando la palma ante la bandera franquista. Y la democracia estará, cada día, un palmo más lejos. ≡

Pequeño observatorio

JOSEP MARIA
EspinàsUna Olivetti
contra
los espías

I Sensacional! ¡Extraordinario! Los servicios secretos rusos vuelven a la máquina de escribir para esquivar el espionaje informático. Lo he leído en un recorte de periódico que me ha pasado mi amiga **Joana**, que sabe que yo sigo escribiendo los libros y los artículos en una máquina Olivetti Studio 46. No hace mucho deben haberse cumplido unos 60 años desde que uso una máquina exactamente como esta. No esperaba que el hecho de utilizar una herramienta tan anticuada me protegiera de las prodigiosas capacidades tecnológicas de hoy en día.

Según el diario *Izvestia*, el Servicio Federal de Protección ruso ha comprado 20 máquinas de escribir especiales para redactar la información confidencial diaria. Parece que en la era de la información los secretos son más vulnerables que nunca. La informática ha facilitado la tarea de los espías y los secretos son ahora, paradójicamente, más accesibles que nunca.

Paradójicamente,
con la informática los
secretos son hoy más
accesibles que nunca

El descubrimiento de este agujero en el mundo de la información reservada ha provocado el desconcierto comprensible, pero lo que para muchos resulta menos comprensible es que el mantenimiento de los secretos no se consiga con una compleja estrategia informática innovadora, sino recuperando una máquina antigua y pesada, incapaz de remitir centenares de mensajes en un segundo, que necesita papel y una cinta que se gasta y debe cambiarse periódicamente, que hace ruido cuando se tecldea, que no permite borrar un error de pulsación...

Resulta que se ha descubierto que la comunicación informática es vulnerable y facilita el trabajo de los espías. Francamente, es una sorpresa que un folio de papel escrito en una máquina ruidosa de hace 50 años sea menos vulnerable que la admirable sofisticación tecnológica de hoy. Yo he escrito miles y miles de páginas sin sospechar que alguien podría *robarme* ningún texto. Pero ahora pido, por favor, que alguien tenga la bondad de espiarme y divulgar mis artículos en Nueva York o Moscú.

Por el precio no discutiremos. ≡

La cohesión social

Diversidad y cultura

Catalunya desaprovecha la riqueza de la inmigración, lo que no ayuda a una identidad compartida

RICARD
Zapata-Barrero

U n país sin cultura es un país sin rostro. La cultura no es gasto, sino inversión pública. Está ya ampliamente demostrado que la política cultural puede ayudar al desarrollo económico y que incluso favorece el rendimiento de una empresa. Profundizando en la función social de la cultura se refuerza la identidad nacional. Además ahora, en época de crisis y de pérdida de confianza en uno mismo y en el sistema, la cultura puede actuar de argamasa para conectar a la comunidad de ciudadanos a la corriente principal de la sociedad y ser un eje vertebrador de la cohesión social. La comunicación interpersonal a través de la cultura es una dimensión de la ciudadanía completamente desatendida en nuestro país. Además, la cultura pone en relación a generaciones y clases sociales y ayuda a proyectar desde el presente un futuro común.

LAS POLÍTICAS culturales pueden jugar un papel importante para acomodar la diversidad en Catalunya, pero el debate está desatendido. Estamos, además, en un buen momento, porque no tenemos la presión de concentrar la mayoría de los recursos en la recepción de inmigrantes. En estos momentos no hay compromisos en firme, ni actua-

nes que vayan más allá de la presencia de la diversidad en algunos actos culturales o en algunas relaciones a través de la política lingüística. Cuando pensamos en el vínculo entre política cultural y diversidad vemos dos departamentos que trabajan a espaldas uno de otro, cuando hay muchas cosas por hacer conjuntamente.

La incorporación de la diversidad como principio rector en la cultura es una etapa aún por construir en Catalunya y Barcelona. El Institut de Cultura de Barcelona (Icub), por ejemplo, en el último periodo del anterior mandato dio unos primeros pasos aprovechando el marco europeo de diálogo intercultural abierto en el 2008. Ahora todo parece ralentizado, cuando la dinámica abierta no era circunstancial sino con voluntad estratégica. Aparte de algunas comunicaciones puntuales, no hay relación entre las áreas de inmigración y de cultura, tanto a nivel del Govern como de la ciudad de Barcelona. Hay que salir de este solipsismo institucional. Hay que planificar una hoja de ruta que se convierta en un proyecto de ciudad y de país.

Dentro de este impulso político propongo un enfoque basado en la democratización de la cultura que promueva una ciudadanía cultural. Una participación como forma de comunicación entre la diversidad y la cultura y que dé espacios no solo



TRINO

para artistas de origen inmigrante y nuevos productores de *rumbas catalanas* sino que fomente la participación de los inmigrantes en las actividades culturales puede ayudar a generar un sentimiento de identidad compartida. El espacio de la cultura es un espacio de identidad comunitaria.

Algunos países sin Estado, como Quebec, ya hace tiempo que destinan gran parte de sus esfuerzos institucionales (y también dinero) a desarrollar todas las membranas de la cultura, territorializándola desde una calle y el barrio. ¡Ningún espacio en la ciudad sin cultura! Culture pour Tous es un servicio especialmente destinado a que todo ciudadano tenga acceso a la cultura. En nuestro caso es imprescindible una industria cultural para promover una identidad nacional que incluya toda la diversidad e internacionalice el cosmo-

politismo de Barcelona y de Catalunya.

Necesitamos crear espacios de debate desde los barrios, un diálogo responsable entre cultura y nuevas dinámicas sociales fruto de la diversidad. Organizar encuentros de personas de diferentes procedencias culturales avalaría que la diversidad es un buen recurso para el desarrollo de una ciudad. Ahora la diversidad –que la Unesco declaró patrimonio común de la humanidad en el 2001– se evapora y se pierde en un callejón sin salida institucional que no nos podemos permitir. Perdemos energía inútilmente, de la misma forma que en invierno tener las ventanas abiertas significa desperdiciar calefacción.

LA DIVERSIDAD puede ser una nueva base que nutra la creatividad y la innovación en Catalunya, el desarrollo personal y colectivo. La diversidad es un recurso totalmente inexplorado desde un punto de vista de política cultural. Hay que promover la participación de los inmigrantes en la vida cultural de Barcelona y del país. Conectar nuestras instituciones culturales con la realidad de las nuevas dinámicas de diversidad contribuiría sin duda a evitar una segregación cultural que no está dentro de nuestra lógica de país. Estamos a tiempo para crear un contexto propicio que promueva una cultura de la diversidad. No es cuestión solo de dinero, sino de voluntades. ≡

Profesor de Ciencia Política de la UPF y director del Grup de Recerca Interdisciplinari en Immigració.